

Poemas de **Nicolas Kurtovitch**

Poemas de la Costa Este

Traducción de Marcela González Durán

Revisión del autor, de Laura González Durán y de Bernard Pozier

El viento entreabre el portal
un rayo de luz atraviesa los bambus
desde la veranda el torrente levanta el vuelo
los pescadores están en el cielo.

El agua en mi piel
pega mi piel a los huesos
los techos de lámina al sol son rojos
ropa de más me agobia

El sueño del agua del cielo todo contra el fuego en lo alto
dormito bajo el techo
todas las veces que vi al sol levantarse sobre el océano
pensé en secreto en aquellos que lo esperaban en vano

El portal se ha cerrado
el viento de lo superficial lo ha golpeado
demasiadas palabras ensordecedoras
disimulan el corazón del país Paici

Lo que se agita al pie de Montaña Fría
los pensamientos sombríos a los pies de la Montaña Fría
entre árboles y rocas lejanas
un humo sutil cruza el portal

Por qué partir y dejar solo
en la casa abierta el rostro tan amado
arriba de la cumbre la casa mancha el cielo
al final del río el humo sube en línea recta

Es difícil ver la montaña
y aún más difícil sentir su presencia
entre las construcciones un único pájaro
intenta seguir el torrente invisible
(he ahí la verdadera vía que se torna imposible)

Agitación bajo el cielo de marzo
un cuadro evoca la casa perdida
qué arroyo me acogerá hoy
la vía es fundirse en la masa

El agua sin interrupción
corre de Montaña Fría

a kilómetros de todo
estoy en el corazón de las cosas nobles

Tres bambus sobre el agua
todo lo que cabe recordar
de la barca puesta allá
en la desembocadura de Ponérihouen

Bajo los árboles del río
a unos pasos de la franja de arena
se halla esta barca de metal gris
indolente como recostada bajo la sombra

siento en mi espalda un residuo de aire
que la empuja mar adentro como una ramita
que ignora las olas del agua durmiente

allá si existe otra realidad que comprender
sea lo que sea todo se disuelve
en la velocidad de esta barca
la promesa de una vida pasando por Poindimié

Son ya dos días de este sol
montañas y valles maravillosos
esta mañana un amigo sin más

me cuenta la muerte repentina de su mujer
había acaso tristeza en sus palabras
imposible decirlo cuando los dos
él con herramientas en cada mano
nos bañábamos en esta luz

la grava rechina bajo los pasos
las ramas rozan los rostros
brazos piernas y torsos se abalanzan
alegría exaltación están en el corazón

Nubes sobre la bahía los hombres son invisibles
El que es feliz el que es triste cuando se instala la noche
si el vino tomado a solas si el frío padecido en silencio
me conducen a ti este día no habrá sido en vano

Es el día es la hora
de inventar un mundo que ama
ahí bajo la mirada inocente
de los niños pobres

Cierro los ojos
el viento azota mi rostro
todas esas lagunas en el suelo
en donde se ahoga la tristeza

invaden mi memoria

quién vendrá ese día conocido

el de las alegrías de la infancia

a secar mis lágrimas por la derrota de los hombres

Nicolas Kurtovich

Traducción de Marcela González Durán

**A partir des modelages en terre de Maryline Tidjepache exposés à ARTE
Bello en juillet 2002**

I

Nací de la tierra por voluntad del agua
de las piedras de las montañas del viento del soplo
del cielo
transformada en esferas
mojadas luego echadas al aire
cuerpo kanak

Se necesita silencio
dejar que la tristeza se marche
se necesita silencio
la amargura encuentra su camino
del vientre a la boca
se necesita silencio
y dormirse al fin
dejando a las manos moverse

lentamente poco a poco

y solas

La vida es soledad

para qué esperar encontrar

en algún lugar al amado

Pero también se necesita estar desnuda

en la tierra

aquella que voy a amasar

con mis talones con mis rodillas

con las palmas de mis manos

aquellas sobre las que esculpo

y lloro

antes de tomarla aún mojada

para dar formas humanas

a los espíritus

II

Después de todo quizás solo se trata

de sacar a los testigos

del fondo de los años

de moldearles

sobre los vientres los rostros y las nuca
de esperar
la tierra seca
humedecerla de nuevo

Conservar cerca de sí mismo
el amor de los suyos
perderse ahí

III

Y cómo no bailar
Al surgir de ninguna parte
como surgen del suelo
las piedras y los troncos

Cómo no doblar las rodillas
pararse sobre la planta de los pies
levantar la cabeza la mirada el corazón
armar el brazo para un lanzamiento

Por qué no ver con los ojos cerrados
lo que no se ve

lo que se siente en el movimiento
y en el desequilibrio de un instante

Bailar siempre bailar
colgarse del cielo
liberarse del lodo
eso es lo que hago

IV

Finalmente llegará el día cuando
empujado por las raíces
y sacado con mis manos
a la luz y al viento
a la mirada de mis hermanos
se alzaré un cuerpo
de tierra de agua y de amor
que clamará en la superficie del mundo

Estoy

de pie al fin
tal vez aun encorvada e insegura
pero estoy aquí
con mis pies aun fundidos en el suelo
con mi respiración inseparable
de la respiración de la selva

en donde reside mi clan

Estoy aquí

A la vez ser de rabia

y de amistad

miren

deténganse

lean sobre mi piel todavía frágil

Soy de esta isla

lean

en el fondo de mis grietas

el dolor de la muda

que hoy se escapa de su envoltura

toca el corazón

V

Y ahora

sólo me queda olvidar

el agua y la tierra

olvidar también lo que pienso y mi voluntad

olvidar el deseo de dar a luz

conformarme con mis manos

abandonadas

libres

independientes y reposadas

dejarlas

a ellas

solas

actuar

Olvidando al mismo tiempo

dedos y pulgares

lodo y lianas

solo deseo

estar aquí

en cuclillas o de pie

ligera o vencida por la carga

derecha apoyada en mi vientre

recostada sobre pedazos de tierra seca

y mirar mis palmas

alisar los cuerpos

liberar mi corazón de sus angustias

VI

(Así)

acaso crucé una puerta

un pasaje una etapa

un paso en el arrecife

que rodea mi vida

(Así)

las manos llenas de barro
van al encuentro de mis Viejos
sacándolos del pasado
sé lo inmediato
abro los ojos
me reconozco

No es todo
invito a recorrer con la mirada
a través del velo
a hundirse en mí
descubrir la fuerza de amar
de conocer
la fuerza de nombrar el deseo
y de no viajar más solo

